

La Campaña

dosier nº 32

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra



REUNIÓN LIBERTARIA
Madrid, 31 Marzo - 1 Abril
Propuesta de Manifiesto

IIª Época - 7º Semestre
19 de Marzo de 2001

Esta Declaración es el primer borrador del manifiesto que se debatirá en la Reunión Internacional Libertaria de organizaciones anarcosindicalistas y libertarias, que se desarrollará en Madrid los días 30 de marzo y 1 de abril.

Entre las organizaciones convocantes de la Reunión se encuentran en este momento: Al badil al chououi al taharruri (Líbano), Alternative Libertaire (Francia), Confederación General del Trabajo, CGT (España), Confédération National du Travail, CNT (Francia), Federación Anarquista Uruguay, FAU (Uruguay), Federation Anarchiste (Francia), Federación Anarquista Gaucha, FAG (Brasil), Organización Socialista Libertaria, OSL (Argentina), SAC (Suecia) y Unicobas (Italia).

La naturaleza e importancia social creciente de algunas de las entidades convocantes -todas ellas declarativamente anarcosindicalistas o anarquistas-, nos convence de la necesidad de conocer y divulgar este documento que, sin embargo, discutirán y ratificarán, con más o menos modificaciones, cierto número de delegados de cada organización.

También nos obliga a divulgar este documento, el hecho de que algunas de las propuestas contenidas en él pueden tener gran importancia y ser, como mínimo, discutibles, cuando no contradictorias entre sí y con acuerdos congresuales, prácticas, programas y filosofías de importantes organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas, como es el caso de las españolas CGT, CNT o Solidaridad Obrera. Hay también en el diagnóstico del capitalismo y la organización político-social actuales, silencios difíciles de justificar, como, por ejemplo, sobre el régimen de propiedad, de división social del trabajo, de la ley, los sistemas punitivos y organización de la violencia estatal, las teologías políticas, etc., etc. Hay capítulos de gran torpeza, como todo lo que se refiere al concepto fundamental de acción directa. Otros son confusos, como los que tratan del "patriarcado y la explotación de las mujeres" o de la "organización territorial local", de la que se dice "es el equivalente del siglo XXI a lo que fue el sindicalismo revolucionario en las primeras décadas del siglo XX", cuando a aquél siglo le faltan todavía 99 años y siete meses por recorrer.

Ignoramos en **La Campana** si estas propuestas contenidas en el documento han sido debatidas en cada una de las organizaciones convocantes, de modo que el

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 32 de su Segunda Época y se imprime el 19 de Marzo de 2001. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@jet.es

documento final pueda reflejar adecuada y fielmente los criterios de los sindicatos (en el caso de las Confederaciones sindicales) y de los núcleos o grupos de afinidad, en el caso de las federaciones y organizaciones específicas. En caso contrario, tendríamos que lamentar -¡por lo que significaría de ocasión perdida!- que esta ponencia de infirmada autoría, así como el debate que ha de seguir antes de su ratificación dentro de diez días, alienten el viejo juego autoritario de las cúpulas y la base, de los ilustrados y las masas. Por un lado resulta difícil, por no decir imposible, que decenas de sindicatos (incluso la asamblea de un solo sindicato) puedan compartir en todos sus términos ponencias tan amplias y abundantes en personalismos y juegos de estilo como la presente. Por el otro, está fuera de lugar que nosotros, anarquistas, para organizarnos -según principios de democracia directa y federalismo- empecemos por definir doctrinalmente el techo y las paredes que acogerán, en el futuro, el movimiento revolucionario.

En **La Campana** defendimos siempre la necesidad de estrechar más y más fuertes lazos entre los grupos afines. Esto es, que las personas, grupos y organizaciones que a sí mismas se declaran anarquistas y comportan de modo congruente con lo que dicen defender en cualquier lugar del mundo, establezcan relaciones lo más abiertas posible, confluyan solidariamente en las luchas contra los enemigos comunes, actúen conjuntamente allí donde sea posible y se apoyen mutuamente ante las dificultades que conlleva la lucha por una sociedad en la que ninguna persona pueda ser explotada o sometida.

Desde este criterio -explícito desde el primer editorial del nº 0, hace ya más de cinco años- apoyamos la celebración de encuentros como los de esta Reunión Internacional Libertaria, que esperamos fructifique en debates, programas y acciones conjuntas y no se reduzca a un texto más o menos ilustre, apenas útil.

DECLARACIÓN

Borrador de manifiesto, Madrid, 31 marzo - 1 abril de 2001

Hombres y mujeres del mundo que hemos venido a Madrid, a encontrarnos en las Jornadas Libertarias para defender, reflexionar y proponer una sociedad donde la libertad, la justicia, la equidad y la solidaridad nos permitan vivir en paz a los seres humanos, en paz con la Tierra, queremos hacer pública nuestra convicción de que es posible construir un mundo, otros mundos diferentes. Hacemos un llamamiento a las libertarias y libertarios del mundo a organizarse, a constituir una red internacional que fomente el antagonismo social a la globalización capitalista, a trenzar las resistencias, los miles de hilos que conformarán la estrategia subversiva, el hermoso tapiz de la revolución social.

1. Apostar por la revolución no sólo es luchar por cambios radicales deseables sino atreverse a preparar efectivamente procesos de ruptura con el sistema capitalista. Para quienes no quieren limitar sus acciones a meras tareas de propaganda, el plantear la necesidad de revolucionar este mundo implica la determinación de las condiciones a partir de las cuales se puede realizar la acumulación de fuerzas que hagan pensable, políticamente y estratégicamente posible, los procesos revolucionarios. Poner la revolución en nuestras agendas, es construir un proceso de trabajo político, una relación de fuerzas, dar dimensión estratégica al antagonismo social, forjar alianzas y ganar capacidad de orientación en el proceso de lucha social.

1.1. En plena ofensiva neoliberal, apostar, hoy por hoy, por revoluciones puede parecer irreal, sobre todo en un período histórico como el actual (marcado por una larga

resistencia a la globalización que dura ya más de un cuarto de siglo). Sin embargo, tampoco son reales y plausibles las propuestas reformistas defendidas por la izquierda en general; la socialdemocracia ha pasado directamente a ser social-liberal. Entre la realidad y el deseo sólo hay un camino posible, para recorrerle es necesario la estrategia elaborada con el pensamiento crítico, la reflexión y la acción, la voluntad libertaria de millones de personas para vivir dignamente, con autonomía en comunidad, ejerciendo el protagonismo al momento de tomar decisiones. Amasar la estrategia, impulsar la acción subversiva, acercar la realidad a los deseos, los sueños y las necesidades, son tareas que demandan la coordinación y la organización libertaria.

1.2. Buscar, en el nuevo milenio, el corazón del Estado, el Palacio de Invierno, poner fecha fija a las revoluciones, no es posible, el siglo XX nos ha enseñado trágicamente cuantos errores y barbaridades se pueden cometer en nombre de la Revolución. Reivindicamos la posibilidad de transformación, de revolucionar la sociedad dejando claro en primer lugar que, contra lo que algunos interesados pueden pensar y difundir, la historia no está decidida, la historia la hacen los seres humanos. En segundo lugar rechazamos el que nada pueda hacerse, que las fuerzas que rigen el cambio social están fuera del alcance de la intervención humana. Y por último, afirmamos que no estamos dispuestos a delegar en nadie el protagonismo de los explotados y oprimidos, la mayoría de la sociedad, en el devenir de la historia.

1.3. Si algo nos ha enseñado el siglo que acabamos de pasar, es a rechazar el optimismo ingenuo, la confianza ciega en el progreso de la humanidad. Todo puede ir peor, nada hay que garantice completamente un resultado favorable en la evolución de las sociedades. Pueden imponerse modelos sociales basados, aún más, en la desigualdad y la exclusión social. Desde esta perspectiva, alejados de todo determinismo histórico, la revolución es una necesidad vital, que se ha de construir día a día en muchos mundos en libertad.

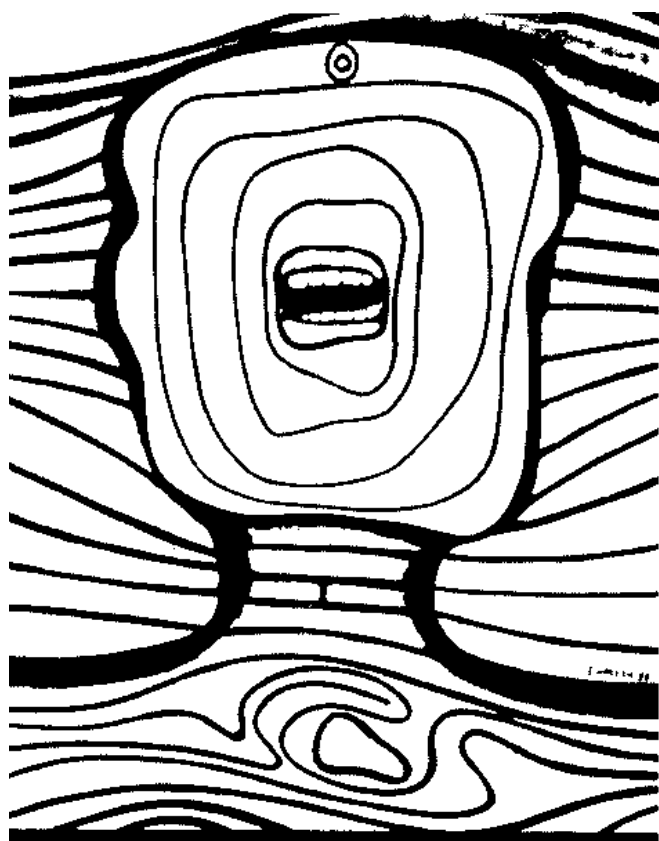
2. El mito del desarrollo es una pesada herencia que nos legó el siglo XX, una construcción ideológica de los poderosos para prolongar en su beneficio toda la mitología edificada en torno al Progreso y que tan bien sirviera a los intereses capitalistas, desde los inicios de la primera revolución industrial hasta la segunda



guerra mundial. La continuación del desarrollo ha desembocado inevitablemente en la globalización de la economía, proceso que, ya ha provocado miles de traumáticas operaciones de deslocalización de actividades productivas en todo el mundo, y como consecuencia, el establecimiento de grandes zonas de hiperexplotación del trabajo en condiciones laborales y ambientales indescriptibles.

2.1. El concepto general de desarrollo, concebido como desarrollo de la humanidad, que incrementa el bienestar general, mediante la sustitución de las formas productivas tradicionales por otras con mayor contenido científico es una construcción ideológica, que los EE.UU. de América ponen en marcha a partir de 1949 para sustentar su hegemonía en el mundo en las siguientes décadas. El desarrollo se presenta, en primer lugar, como un proceso necesario, ninguna nación ni comunidad humana puede renunciar a él si persigue el bienestar de sus integrantes. En segundo lugar, es un camino único y lineal por el que se avanza mediante el crecimiento económico; y por último, el desarrollo descansa sobre la dependencia: al abandonar sus formas tradicionales de subsistencia, cada individuo y cada comunidad pierden autonomía económica y aceptan nuevas formas de dependencia (hacia los mercados nacionales o internacionales, hacia el sistema científico y técnico, etc.) a cambio de lograr una mayor capacidad de producción, y por tanto, un mayor bienestar material.

2.2. Para asegurar la aceptación de las políticas de desarrollo, tanto en el bloque capitalista, como en el socialista se contó con la propia brillantez del nuevo mito, reflejado en las formas de vida americana en un caso, y con la exaltación de la productividad como arma liberadora en los países



denominados socialistas. También ayudó la colaboración entusiasta de los gobiernos y las élites económicas nacionales, que funcionaron como agencias locales, facilitando en sus respectivos territorios los programas desarrollados por las instituciones internacionales y las grandes corporaciones transnacionales, que se reservaron la facultad de imponer las adecuadas modificaciones (precios de las materias primas y otros bienes, sistemas fiscales, regulaciones comerciales, ajustes de diversos tipo, etc.) para favorecer la expansión las nuevas formas de producción, haciendo inviables las tradiciones. La era del desarrollo que se expandió por todo el mundo entre las décadas de los cincuenta y setenta, dividió a los países en, desarrollados, en vías de desarrollo y subdesarrollados creando una jerarquía al servicio del nuevo mito, recetando plomo para los que no lo aceptaban.

2.3. Tras varias décadas de aplicación, la crisis del petróleo (un recurso natural en declive), el colapso del modelo de competitividad tecnológica y productiva, y la caída de los beneficios económicos por las luchas sociales y la extenuación progresiva de los países del Sur como consecuencia de su expolio continuo, el desarrollo es un mito que se derrumba, las esperanzas de bienestar general, de equiparación entre países son sueños que esconden la pesada herencia del desarrollo.

2.4. La era del desarrollo ocasionó un atroz ensanchamiento de las desigualdades entre las personas y pueblos del mundo, hasta extremos nunca conocidos en la historia. El desarrollo ha mostrado su incapacidad manifiesta para extender la abundancia en el mundo, ni siquiera para cubrir las necesidades mínimas de subsistencia para la mayor parte de la población. Los problemas de vivienda, de acceso al agua potable y a las necesidades mínimas de energía no son más halagüeños que las que afectan a la alimentación. Los avances en sanidad y educación se quedaron estancados y la mitad de la población mundial se hacina en metrópolis y grandes ciudades insostenibles, en un régimen de total dependencia de sus suministros externos vitales que ni los fondos de recursos naturales subsistentes, ni el sistema económico global son capaces de garantizar. El proceso de urbanización de la población continúa con fuerza, alentado por la destrucción de las culturas locales, los conflictos bélicos y el desamparo creciente en que van quedando las poblaciones campesinas.

2.5. La respuesta de los poderosos al fracaso del desarrollo comenzó en la década de los ochenta con una nueva organización y división internacional del trabajo, la introducción de nuevas tecnologías en el sistema productivo para renovar la competitividad y el incremento de la monetarización de las actividades humanas. Mediante políticas de liberalizaciones y privatizaciones: la respuesta fue la globalización de la economía, la preeminencia de ésta sobre la política, la cultura, la ecología, lo social.

2.6. Las políticas de desarrollo y su continuidad en forma de globalización económica, nos ha llevado en las dos últimas décadas a incrementar los procesos de dualización social y de crisis ecológica a escala planetario para ampliar el consumo banal de la mayoría de la población del Norte, mientras que en el llamado Sur, la escasez y la hambruna se apodera de sus habitantes y se hipoteca el futuro de todas las generaciones venideras.

2.7. Frente a un espacio de los flujos apoyados en los puntos fuertes del territorio, en las megaciudades globales, frente a un tiempo cada vez más veloz, negador del pasado y del futuro, en el que sólo existe el tiempo real del presente, tiempo circular de valorización del capital, la estrategia libertaria ha de profundizar en la defensa de lo local, de los ámbitos de comunidad, del concepto de proximidad, y de una ética intergeneracional que impulse la lucha por un mundo, por mundos habitables para nuestros hijos. Es la experiencia de resistencia, de lucha del ecologismo social en todos los continentes la que nos señala el rumbo a seguir, entronca con la tradición libertaria y constituyen aportaciones principales al pensamiento crítico, al antagonismo social en el ocaso del siglo XX.



3. Globalización de la economía, libre comercio y gobierno mundial son los tres pilares que sujetan fuertemente el nuevo edificio de la denominada era o sociedad de la información. Globalización de la economía sustentada en una nueva organización y división internacional del trabajo, en el desarrollo y aplicación de las tecnologías de la información para deslocalizar, descentralizar y flexibilizar la producción a lo largo de todo el globo, constituyendo toda una telaraña de redes empresariales, interconectadas y relacionadas entre sí, al mismo tiempo que han fraccionado en mil pedazos a la clase trabajadora, hipereplotando a las nuevas generaciones obreras: jóvenes, mujeres, inmigrantes, niños. No es una visión del pasado, del siglo XIX, sino el más realista de los presentes en el siglo XX.

3.1. El ídolo más adorado en el templo de la economía, es el Libre Comercio, que cuenta con legiones de fanáticos entre los economistas erigiéndose en el tótem fundamentalista de la globalización económica. Sin embargo, el funcionamiento de la competencia como instrumento regulador de la economía está marcado por una sucesión de comportamientos depredadores, respaldados en última instancia por la fuerza de las armas. La competitividad en los mercados internacionales se salva con una mayor productividad y ésta logra incrementarse subyugando y orientando las innovaciones tecnológicas, precarizando la vida de los trabajadores; así ha sido en los últimos veinte años y esa es la política que rige el presente y el mañana en los planes del capital. Lo que se puede esperar del Libre Comercio, de la competencia internacional es todavía una mayor concentración de riqueza y de poder en manos de las corporaciones transnacionales y en los gobiernos que las respaldan.

3.2. El capitalismo mundial tiene sus instituciones para favorecer el desarrollo de la globalización: FMI, Banco Mundial, OMC, G 7, etc. Conforme avanzan las consecuencias ecológicas, sociales y económicas de la globalización, cada vez son más las voces que alzan a favor de un mayor control, de un gobierno mundial. Alentar el avance hacia alguna forma de gobierno mundial, a partir de la situación política actual, sólo conduce a legitimar los poderes rectores del capitalismo,

acelerando la consolidación de estructuras políticas totalmente incontrolables por los individuos y los

3.3. Pueblos del mundo. El uso de la fuerza, de la guerra por medio de las «fuerzas de paz» de la ONU y la subvención directa de las empresas transnacionales a las Naciones Unidas nos enseñan el guión de la tragedia: un gobierno mundial que tiene como gendarme a las fuerzas armadas de la OTAN disfrazadas de fuerzas humanitarias, a las que pagan su soldada la ONU con fondos de las corporaciones transnacionales.

3.4. Ni Estado, ni gobierno mundial, el único gobierno aceptable es el local, el del municipio o comunidad libertaria, donde las decisiones se tomen en la base y el federalismo la fórmula de cooperación; ni competencia, ni libre comercio, apoyo mutuo y solidaridad entre las personas, entre los pueblos; ni globalización, ni dependencias, autonomía para poner el destino en nuestras manos. No estamos dibujando solamente la sociedad que llevamos en nuestros corazones, fines y medios son lo mismos en la estrategia libertaria. Estamos dando las paletadas de la obra que construimos día a día en la resistencia social: al mismo tiempo que se combate y destruye el dominio del capital hay que poner en pie metro a metro, hora a hora, la alternativa libertaria.

4. Sobre el patriarcado y la explotación de las mujeres se asentaron otros tipos de explotación a lo largo de la historia, entre ellas la del capitalismo sobre la clase trabajadora. El tipo de dominación en la familia patriarcal y la doble explotación de las mujeres -en las empresas y en el hogar- le han servido al capital para obtener gratis todo el trabajo dedicado a la reproducción de la «fuerza laboral», el cuidado del hogar, la atención a los niños, el cuidado de los enfermos, etc. La visión occidental de la economía actualmente dominante en todo el mundo, se fundamenta en la jerarquización de los procesos de producción y reproducción. Esta visión oculta las condiciones y cantidad de trabajo que las mujeres realizan para asegurar su supervivencia y la de sus

familias, y facilita la desvalorización social y retributiva de la mujer asalariada, obligada a atender simultáneamente las tareas de producción y reproducción.

4.1. Hoy, en tiempos de privatización, de monetarización de todas las actividades humanas, a los trabajos en el hogar se les denominan servicios de proximidad y la mano de obra más cualificada lógicamente son las mujeres. Es un nuevo filón que ha encontrado el capital para seguir incrementando sus beneficios a costa de explotar a mujeres jóvenes a inmigrantes en la realización de unas tareas a la que las mujeres en general, le pueden dedicar cada vez menos tiempo por su incorporación al trabajo asalariado.

4.2. En todos los países del mundo la mujer alcanza cada día mayores tasas de actividad en el mercado laboral. Trabajan más asalariadamente porque se les paga menos que a sus compañeros varones, porque les viene muy bien al capital para desarrollar sus políticas de trabajo flexible (a tiempo parcial, por temporadas, etc.) que las hace compatibles con el otro trabajo, el del hogar.

4.3. La tensión existente por la pérdida, poco a poco, pero pérdida del poder patriarcal en las familias genera el incremento de la violencia de género, siendo las mujeres maltratadas y asesinadas las víctimas de esta guerra que todos los años se cobra miles de muertes en todo el mundo.

4.4. El declive de la familia patriarcal sólo puede llevar a la libertad de sus esclavas, las mujeres. Para acabar con el dominio de género, la respuesta libertaria, es el reparto del trabajo, de todo el trabajo, el de los hogares también; la libertad y el control de los derechos de reproducción; libertad a la hora de elegir y formar múltiples comunidades de convivencia; la igualdad en los derechos entre los hombres y las mujeres, entre ellos el derecho a la diferencia para ser distintos.



5. La acción directa, la propaganda por la vía de los hechos es una señal de identidad de la práctica libertaria que hunde sus raíces en los inicios del sindicalismo revolucionario. Hoy la acción directa forma parte de la estrategia de reparto de la riqueza basada en la reapropiación social. Porque no basta ya con reivindicar, hay que reapropiarse socialmente de la riqueza sustraída por los poderosos.

5.1. La riqueza generada en la sociedad no es sólo el fruto de los «emprendedores» capitalista -que se llevan la mejor parte- y del trabajo asalariado - al que le tocan las migajas-; La riqueza se genera socialmente y a ella contribuyen otros actores no remunerados que con sus aportaciones en las tareas de reproducción, formación o abaratamiento de los costes labores (mujeres, estudiantes, parados...) se llevan en el mejor de los casos la peor de las partes: la dependencia de un marido, padre o mísero subsidio de desempleo, y en el peor, tienen las manos vacías.

5.2. De cada uno según su capacidad y cada cual tome según su necesidad, éste es el reparto de la riqueza comunista y libertaria que propugnamos históricamente y avanzando hacia este objetivo, un ingreso social suficiente para todas las personas que carecen de renta o patrimonio es la baza estratégica principal para aunar esfuerzos, sumar efectivos en la batalla del antagonismo social por repartir más equitativamente la riqueza. Pero mientras se consigue implantar el ingreso o salario social, la gente tiene necesidades insatisfechas, urgencias para sobrevivir.

5.3. La acción directa como reapropiación social de la riqueza, la ejercitan los ocupantes de viviendas, los participantes en comidas colectivas conseguidas gratuitamente, los que aseguran su salud poniendo en marcha mediante la asociación y la cooperación un consumo saludable, lejos de las vacas locas, los pollos con dioxinas, los vegetales con toxinas y los alimentos transgénicos. La acción directa como práctica y estrategia libertaria permite satisfacer necesidades de forma inmediata, construye alternativas al dominio capitalista y es la mejor propaganda por la vía de los hechos, para que la movilización de la mayoría social consiga imponer las reivindicaciones de reparto de la riqueza.

6. En la tradición libertaria el sindicalismo revolucionario ha sido el barco grande de la flota en lucha contra el capital. Desde los albores del siglo XX hasta los inicios de la segunda guerra mundial, el sindicalismo revolucionario, el anarcosindicalismo centró los principales impulsos organizativos de grupos y organizaciones anarquistas. Organizar a los trabajadores en sindicatos, de forma autónoma con respecto a partidos, patronales y estado, con independencia de su ideología, pero con una apuesta firme por la revolución social fue la tarea primordial del anarquismo en las primeras décadas del siglo pasado.

6.1. Aunque no podemos hablar propiamente de un solo anarquismo, sino que fueron y son múltiples las variedades anarquistas, el sindicalismo revolucionario fue la obra maestra que permitió afiliar y luchar a millones de trabajadores en todo el mundo, desde Francia y España a Suecia y México, por su emancipación. Coincidiendo con la segunda revolución industrial y una nueva organización del



trabajo, el anarcosindicalismo encabezó la lucha y las aspiraciones de un nuevo proletariado a caballo entre el taller y el oficio, la fábrica y la cadena de montaje.

6.2. Tras la segunda guerra mundial el pacto social encubierto que supuso la implantación del estado de bienestar, con su seguridad social, leyes de negociación colectiva y prestaciones por desempleo, el sindicalismo de corte institucional, mayoritariamente socialdemócrata, arrinconó y casi hizo desaparecer al sindicalismo revolucionario en todos los países. La crisis capitalistas de los años setenta y la nueva organización del trabajo resultante de ella, así como la deriva hacia la globalización de la economía y los cambios sociales acontecidos en las primeras décadas de la era de la información hasta el nuevo siglo en el que ya estamos no han contado con la presencia de un sindicalismo revolucionario organizado, la presencia en general es marginal en casi todas las partes del globo.

6.3. Pero no ha ocurrido lo mismo con las ideas anarquistas. Todos los nuevos movimientos sociales relanzados a partir de los sesenta, ecologismo, feminismo, antimilitarismo han hecho renacer las flores libertarias. El antagonismo social contra las dominaciones por razones de

genero, raza, orientación sexual y otras han utilizado la acción directa llamándola desobediencia civil e insumisión, el federalismo y los grupos de afinidad para organizarse, el apoyo mutuo denominándolo cooperación y solidaridad. Es por todo ello que los grupos y organizaciones propiamente anarquistas o libertarios en las últimas décadas han dedicado sus esfuerzos a incidir en las luchas sociales de estos movimientos desarrollados en las ciudades, en el medio urbano.

6.4. Hoy, en el siglo XXI, la centralidad obrera, la identidad de clase es una dominación más, como la del patriarcado, la del hombre sobre la naturaleza, pero no la contradicción principal, la que da identidad al sujeto antagonista. Hoy el sujeto antagonista tiene una identidad plural, muchas caras y las formas organizativas son diversas. Ya no hay barco grande en la flota del antagonismo social, al que han de seguir los demás.

6.5. Por otro lado, el sindicalismo no ha sido capaz de renovarse ante la nueva organización del trabajo impuesta en los últimos decenios. Es más, la tendencia general hacia un mayor fraccionamiento de la clase trabajadora con empleos fijos, precarios, sumergidos, autónomos, a tiempo parcial, parados, etc., la reducción del campo de acción del derecho laboral a favor del derecho mercantil y el avance cada vez mayor de la negociación individual en detrimento de la colectiva, limita y disminuye el papel del sindicalismo, poniéndolo en la tesitura de cambiar urgentemente sus estrategias y formas organizativas o verse abocados a desaparecer limitando sus actuaciones al papel institucional que les asignan las empresas y los gobiernos.

6.6. El esfuerzo libertario en estos momentos es el de impulsar la convergencia, la interacción de los movimientos sociales -incluido el movimiento obrero- en un sólido movimiento social antagonista al capital, a su expresión genuina actual, la globalización económica y al resto de las dominaciones. Movimiento social antagonista que no tiene, ni debe tener una expresión organizativa única, sino plural, partiendo de la realidad actual, confluyendo y actuando conjuntamente en el territorio, para recrear una identidad territorial común, compuesta por muchas y singulares identidades.

6.7. La organización territorial local es el equivalente del siglo XXI a lo que fue el sindicalismo revolucionario en las primeras décadas del siglo XX. El espacio de la globalización económica no es local, es un espacio de flujos donde circulan a la misma velocidad la información y el capital. El espacio de las necesidades, de la lucha social es local, es el barrio, el municipio, la ciudad. Es en este espacio donde podemos construir, al margen de las instituciones, alternativas libertarias a toda clase de dominaciones, a la explotación capitalista, donde pueden convivir identidades diferentes porque apostamos por constituir una identidad territorial común regida por la democracia de base interconectada en redes con otras poblaciones.

6.8. En un mundo donde las resistencias sociales hacen florecer las ideas libertarias, los grupos y organizaciones anarquistas tiene mucho que aprender y aportar. La estrategia libertaria es la de fortalecer el movimiento social antagonista

mediante la interacción de los movimientos sociales, prestándole especial atención al movimiento obrero, al ecologista y feminista, impulsando la acción directa como reapropiación social de la riqueza, como propaganda por la vía de los hechos, como ejercicio de democracia de base sin delegaciones ni intermediarios, construyendo ámbitos de comunidad en cada territorio como alternativa a las instituciones.

7. La idea libertaria, el anarquismo ha sido y es internacionalista, en tiempos de globalización mundial de la economía aún es mayor la necesidad de interconectarse desde cualquier rincón del planeta donde una persona o un grupo libertario luche.

7.1. Los grupos y organizaciones libertarias se han organizado históricamente por afinidades y han creado o constituido sociedades, mutuas, sindicatos, ateneos para defender, impulsar o promover reivindicaciones, educación, cultura alternativa o formas de vidas diferentes para cosas concretas, siempre con el horizonte puesto en la emancipación social.

7.2. Hoy apostamos en primer lugar, por constituir una red libertaria de carácter internacional en la que tengan cabida todos los grupos de afinidad que así lo deseen, las organizaciones libertarias y las asociaciones, ateneos, sindicatos u otros. Red que sirva para extender el apoyo mutuo, la solidaridad con las luchas, que sea una fuente de información y debate para el mundo libertario, que organice los encuentros internacionales, las escuelas de formación, las videoconferencias y todo tipo de instrumentos para poner en común estrategias que permitan orientar e introducir la idea libertario en las luchas sociales.

7.3. En segundo lugar apostamos por crear organizaciones libertarias en ámbitos territoriales diversos, locales, regionales nacionales, etc. partiendo de la tradición organizativa de cada lugar. Organizaciones libertarias que utilizan el federalismo como estructura para unir diversos grupos de afinidad, cuyo objetivo principal es la interacción de los diferentes movimientos sociales en las luchas, creando identidades territoriales de base, conexiones organizativas y redes comunes.

7.4. Y en tercer lugar, pero no en último de importancia, sentimos la necesidad vital de agruparnos por afinidad. Un grupo

de afinidad es pequeño por naturaleza, donde se comparten muchas cosas, donde nos vemos las caras para discutir, pasarlo bien y formar el primer ámbito de comunidad que hace a las personas seres sociales, por el cual podemos aportar colectivamente a otros grupos de la localidad, de la región, una porción de identidad.



7.5. De la explotación, dominación, alienación, violencia material y simbólica, la dominación y la violencia son las principales. La explotación es una categoría de la violencia y no al contrario. Nuestra lucha es una lucha contra el poder, contra las dominaciones, contra todos los poderes. En

esta lucha común llamamos a los libertarios y libertarias, a los grupos de afinidad, a las organizaciones, asociaciones, colectivos, sindicatos, ateneos a constituir a escala internacional la red libertaria.

Para debatir en Madrid el 31 de marzo y 1 de abril del año 2001

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 32

19 de Marzo de
2.001